

lla se dice *Ci-tlali*, tierra ó astro luminoso. Por lo tanto *Cipac* quiere decir lo luminoso de arriba, lo más alto que resplandece encima de todo, el firmamento. Ahora bien: en el mexicano, para personificar algo, se usaba del sufijo *tli*. Así para personificar esa luz de arriba, ese firmamento, hubo de agregarse el sufijo á *Cipac*, y resultó *Cipactli*. (1)

La creación de *Cipactli* es un mito sublime; pero vamos á ver cómo al pasar al pueblo las grandiosas concepciones de la religión nahua, iban lógicamente perdiendo su carácter, para acomodarse á las limitadas facultades intelectuales de la muchedumbre, y con el transcurso de los siglos se tornaban leyendas vulgares. La idea primitiva se conservaba incólume en los misterios de los iniciados y en los jeroglíficos hieráticos, solamente por ellos comprendidos: al pueblo se le daba otra versión más á su alcance, sin duda formada por él mismo, y por él comunicada á nuestros primeros cronistas. Mendieta nos ha conservado la leyenda vulgar de la creación de *Cipactli*. (2) Refiere lo siguiente: «Dicen que como sus dioses vieron haber ya hombre criado en el mundo, y no tener libro por donde se rigiese, estando en tierra de Cuernavaca en cierta cueva dos personajes, marido y mujer, del número de los dioses, llamados por nombre él Oxomoco y ella Cipactonal, (3) consultaron ambos á dos sobre esto. Y pareció á la vieja sería bien tomar consejo con su nieto Quetzalcoatl, que era el ídolo de Cholula (como arriba se dijo), dándole parte de su propósito. Parecióle bien su deseo, y la causa justa y razonable: de manera que altercaron los tres sobre quien pondría la primera letra ó signo del tal calendario. Y en fin, teniendo respeto á la vieja, acordaron de le dar la mano en lo dicho. La cual andando buscando qué pondría al principio del dicho calendario, topó en cierta cosa llamada *Cipactli*, que la pintan á manera de sierpe, y dicen andar en el agua, y que le hizo relacion de su intento, rogándole tuviese por bien ser puesta y asentada por primera letra ó signo de tal calendario; y consintiendo en ello, pintáronla y pusieron *ce Cipactli*, que quiere decir una sierpe.» Y aquí vemos otra transformación natural hecha por la leyenda. La luz de *Cipactli* se pintó en forma de una raya undulante con puntas de *itzli*, como puede verse en las pinturas citadas de los Códices Borgiano y Vaticano. Pues bien: esta figura antojósele al vulgo la de una sierpe ó culebra con navajas; y así la pinta Serna en el cuadro de los días, en la página 314 de su Manual de Ministros de Indios; y á la siguiente dice: «El signo *Cipactli*, se figuraba con la figura de una sierpe pequeña de navajas como arpones de flechas, de que estaba rodeada. Algunos dicen (véase lo que escribe Herodoto), auer estas serpientes en la mar: y que por el lomo tienen vna hilera de arpones, y otra por el vientre con los dientes del Peje espada.» Otros creyeron ver en la forma de *Cipactli* la mandíbula de un lagarto, y como lagarto lo figuraron: así se ve en el Ritual Vaticano. Esta represen-

(1) Un respetable escritor americano califica esta etimología, ya publicada en mi estudio sobre la Piedra del sol, de extravagante y casi de absurda. Sin duda ignoraba que tenía en su apoyo la autoridad del intérprete del Códice Vaticano; y acaso no estudió cuan correctamente se forma la palabra con los elementos indicados, y con entera obediencia á las leyes de composición del mexicano. Ultimamente se ha conocido el Manual de ministros de indios, del Dr. Jacinto de la Serna, quien en la página 316 dice: «Se puede usar de la etimología de *Cipactli*, que se compone de *ce icpac thali*, y de la misma manera *ce icpac tonali*, es decir *Cipactonal*. El superior á el Sol, y demás á otros (astros?) es el mismo que *Cipactli*.» En la página anterior dice: «*Cipactli*, que se deriva de los tres vocablos *Cen, icpac, thali*, que quieren decir: el Padre Superior á todos.» Boturini toma por suya la misma etimología. Estos autores escribieron, el uno en 1656 y el otro en 1756, y tienen gran reputación. Como se ve, hay semejanza de concepción entre su etimología y la mía.

(2) Historia Eclesiástica Indiana, libro II, capítulo XIV, página 97.

(3) Nótese cómo por virtud de la dualidad, aquí Mendieta confunde los sexos de *Cipactli* y *Oxomoco*.

tación fué usada por los mexicas. Pero mientras para el pueblo era real, para los expertos en la teogonía era simbólica. Lo reconoce M. Brington, á pesar de no estar conforme con nuestras ideas en este punto; y no obstante que en su estudio etimológico comparativo de los días considera al *Cipactli* como un pescado ó lagarto, no lo cree exactamente cierto, y más bien lo considera una referencia mítica. Además, una vez aceptado el lagarto como forma simbólica del *Cipactli*, natural fué que al pasar el calendario á otros pueblos, designaran al primer día con el nombre de lagarto de agua, como los zapotecas. (1)

Esta transformación mítica debió traer á su vez otras transformaciones en las leyendas primitivas: así entre sus tradiciones tenían los mexicas la creencia de que la tierra se había formado del pez *Cipactli*, pues también como pez lo representaban, y así lo nombraban los mayas. El Sr. Orozco y Berra comprendió en parte el simbolismo, (2) y para él *Cipactli* recuerda el primer instante de la creación, ó según el signo del *Tonalamatl*, el punto en que las tierras salieron de las aguas: la formación de los continentes.

Continuemos la explicación de la lámina del Códice Borgiano. En ella está el par, hombre y mujer, cubierto con la manta adornada de signos cronológicos, lo mismo que en la pintura del Vaticano. Fábrega, en su interpretación, dice: (3) «el grupo de dos figuras invertidas cubiertas por un mismo lienzo, que arriba se ve, indica el *omeyocoyalistli*, (4) ó acto de la creación.» También llama á estos dos personajes *Cipactli* ó *Cipactonal* y *Xomico* ú *Oxomoco*. Resulta, pues, que en ambos Códices están procreando; pero en el Borgiano, de la manta sale solamente una flecha, es decir, el *itzli*, la luz, el rayo del meridiano que la significa.

La lámina 54 del Códice Borgiano representa la misma idea, aun cuando la forma varía. Frente al dios creador, en un templo rodeado de llamas, el par hombre y mujer va á proceder al *omeycualistli*, agarrado de las manos, y unidas sus bocas por una sola lengua roja. La lengua es siempre signo jeroglífico de la luz. En esta pintura el par está desnudo, y sin manta que lo cubra; y una de las figuras lleva á la espalda una ánfora ó *comitl*, negra, con una hoja verde, *acxoyall*, símbolo constante de la noche. Así *Cipactli* y *Oxomoco*, representaban al mismo tiempo al firmamento y á la vía-láctea, y al día y la noche.

El Ritual Vaticano (El manuscrito Messicano Vaticano 3773, publicado en facsímil por el Sr. Duque de Loubat), tiene tres pinturas sobre este importante punto, que no podemos omitir, por la luz que nos dan. La primera está en la página 28, cuadro superior de la izquierda. Se ve sentado á *Xiuhtecuhtli*, y debajo de él el signo *Cipactli*. Como este signo corresponde al primer día del mes, del año y del ciclo, aquí viene á significar el principio de los tiempos. Frente á la deidad está representado el *Omeycualistli*. Pero la manta que cubre al par es azul como el firmamento, y tachonada de estrellas. De en medio del par sale una flecha con dos globos agujereados. Una de las figuras lleva el *Cipactli* por adorno en la frente: es, pues, el *Ometecuhtli*, el firmamento; la otra es mujer, y tiene en la nariz la pirámide invertida, signo propio de la *Omecihuatl*. La segunda pintura es la 49, y en ella, delante de *Xiuhtecuhtli*, va el par á consumir el *Omeycualistli*; pero una de las figuras, el varón, es azul como el firmamento. La tercera pintura está en la página 87, división vertical de la derecha. En esta división hay un cuadro inferior con el signo *Cipactli*,

(1) The native Calendar, página 23.

(2) Historia, tomo II, página 141.

(3) Página 71.

(4) *Omeyocoyalistli* en el original italiano, ú *omeycualistli*, que quiere decir acto de la procreación.



que significa siempre una acción ejecutada en el principio de los tiempos. En el cuadro medio está *Xiuhtecuhli*. En el superior se representa el *Omeycualiztli*; pero las dos figuras están cubiertas con una manta rayada de blanco y rosado, que semejan las nubes de la aurora.

Así la creación del firmamento y la vía-láctea, fué al mismo tiempo la del día y la noche.

Estas pinturas son elocuente confirmación de las otras, y nos revelan el misterio. El primer par, la primera creación de *Xiuhtecuhli*, representa al firmamento y la vía-láctea, la luz y la obscuridad, el día y la noche: esto son *Cipactli* y *Oxomoco*.

Naturalmente relacionaban los indios esta creación con la de los primeros hombres. «*Cipactonal* y su mujer *Oxomoco*, dice Serna, (1) que es como Adán y Eva, de quienes descienden todos los hombres.» Boturini dice también: (2) «y así *Cipactli* es el Primer Padre de toda la Humana Generación, que dicen los indios tuvo por mujer á *Oxomoco*, y es como si nosotros dixeramos *Adán*, y *Eva*, los que sublimaron á honores de dioses.» Dejando alegorías y confusiones, hemos visto cómo *Cipactli* se llama igualmente *Cipactonal*, es decir, la luz del día: *tonalli* es día. Para el nombre de *Oxomoco* no encontraron interpretación, ni Serna ni Fábrega; y nosotros la habíamos equivocado, aun cuando escritores tan respetables como Mr. Brington la siguieron. Al fin hemos creído dar con ella. *Olli* es camino; (3) *xomoloo* significa hacer rincones ú hoquedades: (4) por lo tanto *Oxomoco* es camino con rincones ú hoquedades. Todos los pueblos han considerado como camino del cielo, á la nebulosa que llamamos vía-láctea. Los españoles le dicen Camino de Santiago. Los mexicas la creían igualmente un camino. Decían, como hemos visto, que las *Citlamina* no parecían, porque estaban *en el camino que el cielo hace*. (5)

El Sr. Troncoso dice, describiendo la vía-láctea: (6) «La Vía-Láctea en el límite de las dos constelaciones boreales del *Cisne* y *Cepheo*, se divide en dos corrientes que caminan paralelamente, dejando entre sí ciertos espacios, que la imaginación puede revestir de formas variadas: la doble corriente, (7) después de haber continuado, con intermitencias, parece terminar entre las dos constelaciones australes de la *Mosca* y *Cruz*. Las manchas que los peruanos creían ver sobre la nebulosa, provienen, realmente, del contraste que hay entre la blancura de la Vía-Láctea, y el fondo oscuro del cielo que se distingue entre sus ramales. En algunos espacios es tan notable ese contraste, que el fondo del cielo se ve como una mancha negra, siendo uno de los más hermosos aspectos del cielo austral, el del espacio situado entre la *Mosca* y la *Cruz*, que Herschell llamó, por su apariencia negruzca, *Coalsack*, ó sea el saco de carbón. Esos espacios se suceden, á lo largo de la nebulosa, pasando, desde el límite boreal, por las siguientes constelaciones: *Cygnus*, *Vulpecula*, *Sagitta*, *Aquila*, *Ophineus et Serpens*, *Scorpio*, *Norma*, *Circinus*, *Centaurus*, *Mosca*, *Cruz*.»

Después de esta descripción, se ve con cuánta propiedad dieron los mexicas á la vía-láctea el nombre de *Oxomoco*: el camino con rincones ú hoquedades. (8) Algu-

(1) Loc. cit.

(2) Loc. cit.

(3) Molina. Vocabulario, foja 78.

(4) Ibid. foja 161. Rémi Siméon, página 707.

(5) Codex Çumárraga. Historia de los mexicanos por sus pinturas, página 256 del tomo III de la Nueva colección de documentos, del Sr. García Icazbalceta.

(6) Anales del Museo Nacional, tom. II, página 361.

(7) ¿No sería esta doble corriente, la que inspiró á los indios la idea de hacer á la vía-láctea la diosa *Omecihuatl*, como hicieron al firmamento, por sus dos aspectos, el *Ometecuhtli*?

(8) Códice Vaticano, tavola XVII. Dice el intérprete, que al par del *Omeycualiztli* lo llamaban *Citlaltónali*, y era el Camino de Santiago.

nas veces le daban el nombre de *Xomico*; *xomitl* significa tibia, (1) y con una tibia la representaban jeroglíficamente. La vía-láctea, *Oxomoco*, fué también para los mexicas representación de la noche.

*Cipactli* y *Oxomoco* fueron los inventores de la astrología, según Serna. (2) Gamma dice, (3) que fueron los autores del *Tonalamatl*, es decir, del calendario. Esto se explica fácilmente, porque la sucesión constante del día y de la noche, constituye el tiempo. Así la unión, el *Omeycualiztli* de *Cipactli* y *Oxomoco* es la creación del tiempo; y como el tiempo se determina por la cronología, el *Omeycualiztli* es el origen de esta cronología. La Historia de los mexicanos por sus pinturas refiere, (4) que después de la creación de *Cipactli* y *Oxomoco*, «luego hicieron los días y los partieron en meses, dando á cada mes veinte días, y así tenían diez y ocho, y trescientos y sesenta días el año.»

Esta creación del tiempo ó de la cronología, está representada en el *Omeycualiztli* de las dos pinturas citadas de los Códices Borgiano y Vaticano. En la de aquél, de la manta que cubre las dos figuras, adornada con signos cronológicos, y en la cual vemos los colores rojo y azul y los tres puntos propios del dios del fuego, sale la flecha del meridiano, en todo semejante á la que con igual significación está esculpida en la Piedra del sol. Más detalles nos presenta la pintura del Vaticano. En ésta, de la manta salen tres signos: éstos, como á su tiempo explicaremos, corresponden á los astros que, en la combinación de sus períodos, formaban el calendario. Todavía tenemos otra pintura, recientemente conocida, que confirma estas ideas. En la primera lámina del *Tonalamatl* del Códice Porfirio Díaz, (5) está igualmente representado el *Omeycualiztli*. Sobre una faja con estrellas, semejante á la del *Cuauhxicalli* de Tizoc, símbolo del firmamento, está el dios creador *Ometecuhtli* con la mano tendida, y detrás de él *Omecihuatl*: á su frente aparecen *Cipactli* y *Oxomoco* celebrando materialmente el *Omeycualiztli*; y entre ambos grupos está un alacrán, *Colotl*, el cual es representación de uno de los ciclos cronológicos, como se ve en el Ritual Vaticano. (6)

No podía expresarse de manera más elocuente y más sencilla la creación. Teogónicamente, *Xiuhtecuhli* se convierte en *Ometecuhtli* y *Omecihuatl*, y estos dos creadores se tornan á su vez en *Cipactli* y *Oxomoco*, los padres del género humano é inventores de la cronología. Astronómicamente, en el principio de los tiempos, el fuego forma el firmamento y la vía-láctea, y éstos crean á los astros y á los hombres. Cronológicamente, como representan al día y á la noche, por su continua sucesión son la base del calendario. Por esto *Xiuhtecuhli* es también el señor del año, el dios del tiempo.

(1) Fábrega, página 72.

(2) Op. cit., página 316.

(3) Las dos piedras, página 99.

(4) Capítulo II, página 230.

(5) Antigüedades mexicanas, publicadas por la Junta Colombina de México.

(6) Lámina primera, en la edición de Kingsborough.